**SITUACIÓN NUTRICIONAL Y ESTADO DE SEGURIDAD ALIMENTARIA EN PRODUCTORES HORTÍCOLAS AGROECOLÓGICOS DEL PERIURBANO BONAERENSE**

Eje temático 11

Vera, Noelia.

Escuela de Nutrición, Facultad de Medicina -Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de La Matanza. Argentina.

Contacto: [lic.veran@gmail.com](mailto:lic.veran@gmail.com)

**Introducción**

La alimentación es un Derecho Humano reconocido internacionalmente desde 1948 en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 25. Luego fue incorporado en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, en su artículo 11, que lo establece como “el derecho fundamental de toda persona a estar protegida frente al hambre”.

Con el correr de los años el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales redefinió el concepto de derecho a la alimentación con el fin de que no se centrara sólo en garantizar la “ausencia de hambre”, sino que pusiera su enfoque en el derecho de todas las personas a una “alimentación adecuada”, haciendo referencia a la importancia de que exista disponibilidad de alimentos en calidad y cantidad suficiente para satisfacer los requerimientos nutricionales de los individuos, sin sustancias nocivas y culturalmente aceptables. Para esto, la accesibilidad a los alimentos de estas características debe ser sostenible y no debe poner en riesgo otros derechos humanos.

Una de las mayores problemáticas vinculadas a la alimentación actual está asociada al aumento de enfermedades crónicas no transmisibles, relacionadas con la modificación del patrón alimentario de la población como consecuencia de cambios culturales y en la accesibilidad a los alimentos (Zapata, Rovirosa, & Carmuega, 2016) propiciadas por la proliferación de productos industrializados, saturados de azúcar, harinas refinadas y grasas, obtenidos bajo producción en monocultivo intensivo, que generan dudas acerca de la sustentabilidad en el futuro de la alimentación. . Estas tecnologías de alto impacto sobre el medio ambiente producen el corrimiento de la frontera agrícola sobre superficies de bosque nativo deforestado, la contaminación de suelos, cursos de agua y pérdida de la biodiversidad, entre otros (Duchin, 2008)(FAO, 2015)(FAO & OPS, 2017). Se registra, en este sentido, la preocupación por la escalada del uso de agroquímicos y la contaminación del ambiente con consecuencias para las personas e impactos sobre la salud pública (Carneiro, Augusto, Rigotto, Friedrich, & Búrigo, 2015).

Hay quienes sostienen que el actual modelo de producción de alimentos está llevando a una crisis de sustentabilidad, que va disminuyendo la disponibilidad de nutrientes en los suelos, necesarios para el crecimiento de plantas, abriéndose incógnitas acerca de que esta problemática situación pueda solucionarse con más desarrollo tecnológico (Huerta, Giobellina, & Quinteros, 2015). Hay trabajos que examinan la relación entre la producción, el consumo de alimentos y el ambiente físico, que ofrecen elementos que justifican por qué la comida que incide favorablemente en la salud, debería además tener en cuenta el impacto sobre la ecología y la biodiversidad (Patel, 2008).

Tal como afirma Martínez Castillo *“para los países industrializados la producción de alimentos es un asunto estratégico, debido a que la uniformación alimentaria, la agricultura industrializada y el monopolio corporativo enfatizan en los agroquímicos, transgénicos y agrocombustibles, que nada tienen que ver con la solución del hambre en el mundo, como lo mercadea la agroindustria, sino que el mercado desregularizado genera una mayor dependencia de los agricultores con las empresas proveedoras de insumos agroindustriales.*”(Martínez, 2009).

Al igual que en el resto del mundo, en Argentina la alimentación está en crisis, ya que se presentan de manera simultánea problemas en la producción, en la distribución y en el consumo de los alimentos. Se vislumbra una crisis de sustentabilidad, de equidad y de comensalidad (Aguirre, Diaz Cordova, & Polischer, 2015).

Existe una crisis de acceso a los alimentos, que concebidos como un bien económico son distribuidos según la capacidad de compra de los individuos y no según las necesidades. La agroindustria mundial produce más de 4 mil kilocalorías per cápita, sin embargo, en América Latina y el Caribe, 700 mil niños y niñas padecen desnutrición aguda moderada, mientras que 3,9 millones padecen sobrepeso. Evidenciando así las dos caras de la malnutrición vinculadas con la inequidad en la distribución de los alimentos.

Diversos organismos supranacionales (FAO, OMS) coinciden en que el hambre y el sobrepeso y obesidad forman parte de un mismo problema: la malnutrición, según las últimas estimaciones de la FAO, más de 2000 millones de personas carecen de acceso a alimentos sanos, inocuos, nutritivos y suficientes, mientras que otros 2000 millones de adultos padecen obesidad o sobrepeso (FAO 2019). En los niños, el panorama es aún más preocupante ya que en el año 2018 se calculó que el sobrepeso afectaba a 40 millones de niños menores de cinco años (FAO 2019). Esto constituye una clara violación al derecho humano a una alimentación adecuada.

La FAO sostiene que es la agricultura familiar[[1]](#footnote-1) la que puede terminar con esta situación, por lo tanto el rol de los productores familiares adquiere gran importancia. Sin embargo, ellos viven en situaciones de precariedad extremas, con sus necesidades básicas insatisfechas, que los llevan a un éxodo del campo a la ciudad, realizando diverso tipo de tareas. Ningún padre quiere que sus hijos se desempeñen en un futuro como productores de hortalizas, y no se vislumbran a futuro personas interesadas en realizar este tipo de actividades. Cuando esto suceda, ¿quién abastecerá a las grandes ciudades de alimentos frescos?

Por estos motivos, debería tenderse a una estrecha relación entre producción, consumo de alimentos y ambiente, para lograr una alimentación saludable con bajo impacto sobre la ecología, biodiversidad y con equidad en las relaciones sociales. En consonancia con esto, desde los sectores expertos en salud se comienzan a implementar enfoques para formular directrices alimentarias que priorizan los alimentos mínimamente procesados, mientras la comunidad se interesa crecientemente en el origen de los alimentos de su mesa. Entre estos alimentos naturales nuestra atención está puesta en el grupo de las verduras y hortalizas. Si bien las Guías Alimentarias para la Población Argentina recomiendan aproximadamente 550g de verduras por día, los estudios indican que su consumo es bajo. Según datos de la 4ta. Encuesta Nacional de Factores de Riesgo realizada en 2018, solo el 6% de la población argentina consume al menos las cinco porciones diarias de frutas y verduras recomendadas, siendo el promedio de consumo por habitante inferior a 2 porciones por día. (Giai & Veronesi, 2013) En el mismo sentido, la Encuesta de Nutrición y Salud (ENNyS, 2005) señala que las verduras más consumidas registradas son apenas cuatro: cebolla, papa, tomate y zanahoria.

Por otro lado, FAO viene alertando sobre la importancia que tiene la agricultura familiar para contribuir a garantizar el cumplimiento efectivo del derecho a la alimentación y la Seguridad Alimentaria, en un marco de Soberanía Alimentaria. Se sabe que la Agricultura Familiar mejora la disponibilidad de alimentos de alta calidad nutricional, haciendo un mejor uso de los bienes comunes como el agua, la tierra y la semilla, lo que permite garantizar la disponibilidad de alimentos a largo plazo. Por otro lado, mejora el acceso de los individuos a alimentos sanos e inocuos, ya que al establecer circuitos cortos de comercialización disminuye los costos del producto final y esto permite el acceso económico de un mayor número de personas a este tipo de alimentos. De esta manera, además, contribuye a la estabilidad de la Seguridad Alimentaria a largo plazo, ya que establece un sistema de producción sostenible que no pone en riesgo los bienes comunes y produce alimentos de calidad que ayudan a mitigar las consecuencias nefastas del modelo productivo predominante en la actualidad, que es extractivista y genera una superproducción de alimentos ultraprocesados caracterizados por contener alto contenido de nutrientes críticos como: azúcares simples, grasas trans, sodio y un exceso de calorías, que contribuyen a la actual epidemia de sobrepeso y obesidad.

Pese a todo lo descripto anteriormente, en Argentina, la Agricultura Familiar, viene siendo objeto de diversas políticas que atentan contra su supervivencia, y dejan a los productores en situaciones de desigualdad, marginalidad social y vulnerabilidad alimentaria. Políticas que van en contra de todas las recomendaciones dadas por los organismos supranacionales, como por ejemplo el cese de inscripciones en el monotributo social agropecuario[[2]](#footnote-2) y la quita del financiamiento de la obra social, el cierre de los CIPAF (Centro de Investigación y desarrollo tecnológico para la Agricultura Familiar) y el despido de diversos técnicos del INTA que realizaban un importante trabajo de apoyo y acompañamiento diario a estos productores.

Este tipo de medidas dejaron sin cobertura médica a miles de productores familiares.

Las políticas públicas, lejos de ayudarlos a disminuir las desigualdades, las acrecienta, las remarcan, condenándolos permanentemente a la exclusión social. Esto genera malas condiciones de vida que involucran desde la precariedad en la vivienda, la falta de acceso a los servicios básicos de salud, saneamiento ambiental y agua potable, que están estrechamente vinculadas al desarrollo de sobrepeso y obesidad (factores de riesgo para el desarrollo de enfermedades crónicas no transmisibles) en los productores y sus familias.

En este contexto, la Ciudad de Buenos Aires junto al conurbano bonaerense es abastecida a diario por productos frescos generados desde un cinturón productivo "de cercanías": el complejo periurbano (Barsky, 2015). En especial el área del cinturón hortícola platense, constituido por un entramado de huerteros, inmigrantes de diferentes nacionalidades, que configuró una matriz de variedades vegetales y prácticas de alta diversidad genética y cultural. Es de destacar el papel que las familias migrantes de Bolivia adquieren en este proceso desde la década del ´70, que han contribuido a la reestructuración del cinturón verde a través de la producción de hortalizas, sea como trabajadores o como patrones. En su mayoría los grupos domésticos viven en predios arrendados, de aproximadamente 2 ha., siendo que no dejan de enfrentar problemas de disponibilidad de capital, siendo el trabajo familiar el principal sustento en épocas críticas y motor de crecimiento en contextos favorables (Benencia et. al 2009).

Nos interesa en particular cierto grupo de huerteros que se diferencian del resto por sus prácticas de producción orientadas a la agroecología, entendidas como las que promueven la aplicación de conceptos ecológicos que buscan conservar los recursos naturales como el suelo, fertilizantes naturales, el agua y la diversidad de especies, tanto comestibles en técnica de cultivo en asociación como de plantas, insectos y microorganismos benéficos para el agroecosistema y la exclusión de insumos derivados de combustibles fósiles, generando la ventaja de producir alimentos sin residuos de pesticidas de ningún tipo, además del cuidado de la salud propia, de sus familias, como del ambiente circundante. También involucra la dimensión socioeconómica, que promueve la organización de los huerteros y su empoderamiento para el desarrollo de los circuitos de comercialización directa a consumidores e intermediarios del sistema agroalimentario a nivel local, siendo en la dimensión sociocultural la valorización de saberes, prácticas agrícolas y culinarias (Pretty & Hine, 2001).

La producción agroecológica comienza a experimentarse a fines de la década de los ´80 en algunas zonas del cinturón verde bonaerense, por parte de algunos pocos huerteros, propulsada por la intervención de técnicos e ingenieros agrónomos del programa Cambio Rural del INTA, que buscan una transición productiva gradual, aplicando agroquímicos de menor impacto (con menos residuo) respetando los tiempos de carencia para progresivamente ir plantando sistemas de cultivo sin químicos (Feito, 2014). El grupo de huerteros que producen orientados a la agroecología aún es poco visibilizado, por lo que no contamos con datos respecto a la cantidad de quinteros agroecológicos existentes, aunque si con trabajos que desde los estudios sociales y agronómicos dan cuenta de este proceso (Bongiorno et al., 2009).

Actualmente estos productos son vendidos mediante circuitos cortos de comercialización, en las que se configuran formas participativas de organización con intermediarios como cooperativas y otros formatos de economía social, que conectan a los productores con los consumidores. Sin embargo, los agricultores familiares son un sector que se encuentra invisible para la mayoría de la población urbana y los sectores gubernamentales tanto de salud como de economía.

**Objetivos y método**

El objetivo de este trabajo es analizar la situación alimentaria, el estado nutricional y las condiciones de vida que atraviesan un grupo de productores hortícolas que llevan adelante prácticas agroecológicas en el cordón periurbano bonaerense agrupados en la cooperativa de Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y su incidencia en las modalidades y prácticas alimentarias.

Para esto la investigación se realizó desde un abordaje cualitativo, conocido como enfoque etnográfico, centrado en el estudio de narrativas y prácticas de los sujetos y la reconstrucción de sus trayectorias de vida (Geertz 1997, Guber 2008). El relevamiento de los datos se obtuvo a partir de las entrevistas en profundidad, semiestructuradas, la observación participante. Se han elegido estas técnicas en tanto permiten acceder a las experiencias y subjetividades de los actores sociales: la gente habla de lo que sabe, piensa, opina, siente y cree en el contexto de una situación en la que el investigador obtiene información sobre algo interrogando al informante, pues se parte del supuesto de que el sentido de la vida social se expresa a través de discursos informales tales como comentarios, anécdotas, conversaciones. Otra de las características de esta técnica es que el/la entrevistador/a participa de la situación de entrevista activamente y asumiendo una mayor iniciativa en cuanto a la forma de preguntar; se combinan preguntas pre-establecidas con nuevos interrogantes que surgen durante la entrevista y propician la expresión de temáticas, términos, conceptos significativos para el entrevistado.

Para la realización de las entrevistas, se utilizaron guías de preguntas con grupos temáticos a modo de orientación, pero no fue un cuestionario sino una guía con preguntas de prosecución, para encauzar la entrevista, no para limitarla. Se buscó que el entrevistado pueda hablar libremente, con sus asociaciones, sus opiniones y sus ideas, la lógica de sus discursos y las prioridades que marcó.

De esta manera se buscó comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros.

Luego se trianguló la información obtenida con los datos obtenidos por fuentes tanto primarias como secundarias sobre población bajo condiciones de pobreza, tanto estructural (medida por Necesidades Básicas Insatisfechas) como coyuntural (medida a través del enfoque de Ingresos, método Línea de pobreza).

Dada la naturaleza exploratoria y descriptiva de esta investigación la información para alcanzar los objetivos propuestos ha sido recopilada en una muestra por conveniencia, constituida por grupos domésticos de huerteros es/as orientados/as a la producción agroecológica y en proceso de conversión de la agricultura “convencional”, del cordón frutihortícola bonaerense.

Para estimar la situación de salud de la población en relación al sobrepeso y la obesidad se realizó una evaluación antropométrica (peso, talla) a todos los integrantes del grupo familiar mayores de 6 años de edad; para poder establecer la prevalencia de sobrepeso y obesidad. Se evaluaron 87 adultos y 17 niños.

Se realizaron 20 recordatorios de 24 horas que dan cuenta de las prácticas alimentarias de los productores

El peso y la talla se midieron con balanza electrónica con célula de carga y altímetro de pared. Las mediciones se realizaron en cada unidad productiva, previo acuerdo con las familias entrevistadas y firma del consentimiento informado. Las mediciones se tomaron con ropa liviana, y cuando fue posible, sin calzado. Los indicadores Peso/edad, Talla/edad, IMC/edad y Peso/talla se encuentran expresados en forma estandarizada, como puntajes de desvío estándar (DS) (o puntaje Z) conforme a las normas de la OMS, utilizando los patrones de crecimiento infantil de la OMS 2007 para niños de 5 a 19 años para los escolares y adolescentes. El valor límite antropométrico de anormalidad se considerará según consenso internacional (-2 desvíos estándar).

La categorización del indicador IMC/edad se realizó según las recomendaciones del Ministerio de Salud considerando sobrepeso cuando el puntaje z de IMC/edad estaba entre ≥+1 DS y <+2DS y obesidad al puntaje z de IMC/edad ≥+2 DS, según referencia OMS. Se consideró obesidad severa al puntaje z de IMC/edad > +3DS según referencia OMS.

**Unión de Trabajadores de la Tierra**

La Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) es una organización que se constituyó en 2013 como cooperativa de trabajo, teniendo como objetivo mejorar las condiciones de vida, de producción y comercialización de sus integrantes, y propender a la defensa de derechos, como acceso a la tierra propia. Actualmente nuclea alrededor de 2500 familias de productores de verduras y criadores de animales como gallinas, pollos, cerdos, ovejas en todo el país, con mayor proporción ubicados en el cinturón hortícola platense. Como organización política acuden a diferentes dispositivos de visibilización y protesta, frente a la ausencia de políticas públicas para este sector de la AF. Las problemáticas que tienen que sobrellevar tienen que ver con el acceso limitado a la tierra y a los servicios públicos; desigualdades en las condiciones de comercialización relacionados a los altos costos de logística y de insumos, asimetrías para su inserción en la cadena actual comercialización y sometimiento a los abusos de diferentes actores de la misma que dictan las condiciones de venta y precios de los productos. En este sentido la UTT conforma un grupo activo, identificándose como actor protagonista, estando a la vanguardia de las luchas, ya que sus movilizaciones llamadas “verdurazos”, entre otras, no quedan solamente a un nivel de protesta, sino que van acompañadas de propuestas a los distintos estamentos del Estado, como por ejemplo la presentación de proyecto de ley en el Parlamento para el acceso a créditos blandos para compra de tierras. Desde hace pocos años y en un proceso ascendente, fueron volcándose a producir de manera agroecológica, propiciado y acompañado por la gestión de gobierno anterior a través de la Secretaría de Agricultura Familiar; aunque en este momento la capacitación es cubierta más bien de modo autogestionado por los técnicos de la UTT. Hoy en día aproximadamente son alrededor de 100 familias las que producen agroecológicamente, abarcando un estimado de 200 Ha, según datos referidos por uno de los técnicos que acompañan a la organización.

**Características sociodemográficas**

Las familias productoras ubicadas en el cordón periurbano bonaerense están compuestas principalmente por población de origen boliviano, evidenciando un proceso de migración que comenzó en la década del 70 y continúa en la actualidad. Hasta el momento, la totalidad de los entrevistados llevan viviendo en Argentina un período mayor a los 10 años. Sin embargo, no cuentan con vivienda adecuada, presentan características de hacinamiento, sin agua potable ni adecuada eliminación de excretas. Respecto a la utilización del agua para consumo en los hogares, ésta es extraída de pozos a través del uso de bombas y se consume directamente sin someterla a ningún proceso de potabilización de los recomendados en la actualidad. Las características habitacionales se vinculan fuertemente con las condiciones de arrendamiento de la tierra. Sólo dos de los entrevistados poseen la tenencia legal de la misma. El resto la alquila u ocupa tierras cedidas por el Estado. Esta situación es la que determina el hecho de producir de manera agroecológica. En el caso de los productores que alquilan la tierra, el proceso de transición es más dificultoso, porque no tienen los recursos para afrontar el pago del alquiler durante el tiempo que lleva optimizar la producción, ya que los alquileres tienen un costo mensual que va de $3000 a $5000 por hectárea. Respecto de los ingresos promedio de las familias productoras, depende de los meses, según sean de cosecha o de siembra y oscilan actualmente entre $15000 y $25000, que se componen de diversas fuentes de ingreso: Por un lado, el cobro de la Asignación Universal por Hijo, que representa unos $2000 por hijo menor de 18 años; el cobro de un salario social complementario de $4000 sumado a lo ganado por la venta de las verduras y la venta informal de preparaciones alimentarias.

Por lo tanto, según las condiciones de vida y habitacionales encontradas en la población estudiada, la misma se incluye en categorías de pobreza, tanto estructural como coyuntural, acorde a indicadores de NBI y de Línea de pobreza determinada por ingresos; ya que según los últimos datos publicados por el INDEC, una familia tipo necesitó $31.147,20 en el mes de junio, para no ser considerada pobre (INDEC 2019)[[3]](#footnote-3).

Pese a que estas familias realizan largas y arduas jornadas de trabajo intensivo, que comienzan a las 5 de la mañana y se extienden a lo largo del día, esto no resulta suficiente para salir de la pobreza.

A esta situación, se suma el hecho de que en varios casos, el establecimiento educativo más cercano se encuentra a más de 5 km y los servicios de transporte público son deficitarios. Esto genera el retraso en el inicio de la escolarización en los niños, lo cual los posiciona de manera desventajosa respecto de otros niños que asisten al jardín y son estimulados dentro del sistema educativo. Tal como afirma Liliana Mayer, la escuela forma un rol fundamental en la producción y reproducción de las desigualdades sociales. El solo hecho de democratizar el acceso no garantiza una experiencia buena, ya que esta democratización dio lugar a nuevos procesos de desigualdad. Actualmente, las “nuevas desigualdades, se fundan en pequeñas desigualdades iniciales. Siempre las mismas pero que se suman y se multiplican hasta generar grandes desigualdades al final del camino. Vale decir, los hijos de los productores del periurbano bonaerense, asisten a escuelas abarrotadas de alumnos en sus tres niveles. Actualmente, muchos de ellos tienen clases en contenedores que simulan ser aulas, y los baños de su escuela son químicos, cuando no toman clases dentro de los mismos micros que los pasan a buscar por las quintas. Ante esta situación, es de esperar que los docentes no quieran titularizar cargos en esas condiciones deficitarias de trabajo y que por la tanto esas sean escuelas de tránsito para los docentes que buscan afianzarse en su carrera. De esta manera, se genera una de estas sutiles desigualdades, ya que, sin duda, en la mayoría de los casos, quienes estén a cargo de estos cursos serán docentes recién recibidos, por tener menor puntaje para elegir, quienes deberán, con los pocos recursos con los que salen de los profesorados, hacer frente a un sinfín de situaciones escolares pero por sobre todo extraescolares. Por otro lado, no es ninguna novedad, que no aprende lo mismo un niño que se encuentra en un ambiente acogedor, con docentes que poseen recursos materiales diversos, que otro niño que padece las inclemencias climáticas mientras intenta aprender sentado en un micro, sin ningún recurso pedagógico más que los conocimientos y la vocación de sus docentes. Sumado a esto, aún hoy, “el rendimiento escolar de los alumnos depende demasiado de los recursos culturales de sus padres para que la pura igualdad de oportunidades no sea una ficción”. (Dubet 2012).

Todos estos factores confluyen para que las condiciones de vida de esta población sean muy precarias y sus expectativas acerca del futuro sean muy pesimistas. Ya que tal como advierten varios autores, nuestras sociedades prefieren la desigualdad, ya que las luchas contra las desigualdades suponen un lazo fraternal previo y el sentimiento de vivir en el mismo mundo social, que actualmente no existe. La política de la igualdad (o de las desigualdades lo más justas posibles) exige la preexistencia de una solidaridad elemental. Hoy rinden más las rentas que el trabajo, entonces se instalan el desempleo y la precariedad, entonces se multiplican los trabajadores pobres. Con la formación de “guetos” donde se concentran los más pobres, los migrantes y sus hijos, tal como vemos en este caso.

El principio meritocrático instalado con fuerzas en nuestra sociedad fomenta que los vencedores del sistema aseguren que “ellos están ahí fruto de su esfuerzo” y que los vencidos, lo son por no esforzarse lo suficiente. Poco saben de las condiciones de desigualdad de las que partieron. Por lo tanto, no hay manera de que sientan empatía por los más desfavorecidos, sumando sus voces de reclamo para hacer oír las de los “invisibles” de siempre.

**Estado nutricional de la población en relación al acceso a los alimentos.**

Resulta de especial interés triangular los datos sociodemográficos con el perfil alimentario nutricional de los individuos, ya que la alimentación es un factor pre patológico por excelencia. Ya nadie niega que un niño que transcurre su vida intrauterina en condiciones desfavorables, que nace en un entorno de pobreza y exclusión, arrastrará en su cuerpo las marcas de esa situación, para toda su vida (hoy se sabe que hijos de madres desnutridas, por ejemplo son más propensos a problemas metabólicos como la resistencia a la insulina, predisponiéndolo al desarrollo de diabetes tipo 2). Del mismo modo un niño, mal alimentado en sus primeros tres años de vida, tendrá deteriorado su desarrollo neurocognitivo (en Argentina el 30% de los niños padece anemia) situación que condicionará fuertemente su desempeño escolar, y a esto le sumaremos las condiciones de precariedad de la institución educativa a la que accederá, situación que se vio reflejada en el desarrollo de las entrevistas. Hasta aquí, y según el capital cultural que posea su familia, dicho niño se encontrará en verdaderas condiciones de desventaja respecto de un niño “no pobre”. Y esta desigualdad se irá incrementando a lo largo de su vida. Por lo tanto, me atrevería a decir que no se puede hablar de un sistema de clases sociales con movilidad social, sino que se asemeja más a un sistema de casta donde las condiciones de nacimiento, la familia de origen determinarán de manera casi inamovible el destino de ese niño.

Durante las entrevistas realizadas, se evidenció que la alimentación de estas familias de huerteros está basada en distintos tipos de cereales y vegetales feculentos como ser: la papa, el maíz, los fideos, el arroz y la harina de maíz. Combinados con gran variedad de vegetales por ellos producidos, pero en bajas proporciones. A esto se suma el grupo de las carnes, donde lo que prevalece son los cortes más baratos de carne vacuna como por ejemplo: el osobuco, el espinazo y la carne picada común. Todos estos ingredientes se combinan para dar forma a preparaciones como sopas y guisos.

También es pertinente resaltar que debido a sus condicionamientos materiales (viviendas precarias, uso de gas envasado en garrafas, fogones, escasos utensilios de cocina) que inciden en las formas de preparación de las comidas; Si bien los entrevistados reconocen en el horneado una de las formas “más sanas” de cocción en relación a la fritura como la forma “más nociva”, esta última ocupa el segundo lugar, después del hervido, a la hora de cocinar sus alimentos, seguidas por el salteado y el horneado en último lugar. El empleo de fogones y de hornos de barro, estos últimos si se dispone, se utilizan prioritariamente en las comidas comunitarias.

Por otro lado, se pudo indagar acerca de ciertas comidas anheladas, que no son consumidas por diversos motivos: Dentro de las comidas que se han mencionado con mayor frecuencia se destacan dos tipos: un grupo de preparaciones vinculadas con su lugar de origen, como el Mote con queso, el sábalo, el picante de pollo, la chirriada (tortilla de leche de chivo cocida sobre una piedra), mazamorra. Que no son consumidas con frecuencia actualmente por falta de insumos y tiempo (ya que las preparaciones de esos platos llevan varias horas)

El otro grupo de alimentos, está vinculado con alimentos costosos, que quedan fuera de la canasta diaria de consumo, por ser económicamente inaccesibles. Los mencionados en este grupo son: quesos, yogures y distintas frutas como: las uvas, el melón, el mango.

De esta manera, se observan dificultades en el acceso físico y económico a los grupos de alimentos necesarios para una alimentación saludable y completa. Si se toma como referencia de análisis los grupos de alimentos utilizados en la Guías Alimentarias para la Población Argentina, existen tres grupos críticos en cuanto al acceso: el grupo de leches, yogures y quesos, ya que de las entrevistas se desprende que suele ser el más anhelado, y al que cuesta acceder debido a sus altos costos en el mercado. Lo mismo ocurre con el grupo de las carnes, sobre todo la vacuna. Se evidencia el consumo de los cortes más grasos, con huesos y de menor valor nutricional. Por último, en el grupo de las frutas, los entrevistados refieren problemas vinculados no sólo al acceso económico, sino al físico, ya que no existen puntos de venta cercanos que les permita un abastecimiento sin oscilaciones. En este aspecto se vio que aquellos productores que pueden acceder a la propiedad de su tierra logran establecer sistemas mixtos de producción pudiendo tener animales de granja que facilitan el acceso al grupo de las carnes y huevos, y a su vez, plantar árboles frutales, que mejoran ampliamente el acceso a este grupo de alimentos.

Esto nos lleva a la aparición de lo que Bourdieu denomina “gustos por necesidad”, haciendo referencia a aquellos patrones alimentarios que adoptamos forzados por condiciones socioeconómicas adversas que van dando forma a la “comida de pobre”. Dicho de otro modo, gustos definidos por la privación en relación a otros modos de vivir (Bourdieu, 1979), que van condicionando sus hábitos alimentarios y sus formas de cocinar por factores de tipo económico- sociales que interfieren de manera negativa en dichos procesos y de esta manera impactan negativamente en su salud.

La información que surge del análisis de las mediciones antropométricas concuerda con los datos generales de malnutrición a nivel país; se presenta en esta población, alta prevalencia de obesidad tanto en adultos como en niños. De un total de 87 adultos evaluados hasta el momento, el 72% presenta algún grado sobrepeso u obesidad. En el caso de los niños, el 50% presenta algún grado de exceso de peso, aunque falta continuar con el proceso de evaluación antropométrica. Asimismo, parece emerger un patrón diferencial entre varones y mujeres. Del recorrido por las quintas agroecológicas se pudo observar que un alto porcentaje de los hombres poseen peso normal o un leve sobrepeso, mientras que, en consonancia con los últimos informes de la OMS las mujeres adultas presentan grados alarmantes de obesidad, ya que en las entrevistas y en las observaciones participantes, se pudo ver que son las mujeres quienes dejan de comer y realizan una distribución intrafamiliar de los alimentos que priorizan al hombre, porque tal como refieren las entrevistadas *“él es el que trabaja”*, pese a que ambos realizan largas jornadas laborales en la quinta, y luego priorizan a sus hijos, sobre todo en la distribución de la poca carne a la que tienen acceso. Esto es toda una contradicción en sí misma, ya que las mujeres en edad reproductiva tienen un requerimiento de hierro (cuya principal fuente es el grupo de las carnes) que duplica al del hombre adulto. Las mujeres suelen reemplazar sus comidas con la ingesta de mate dulce y algún producto como pan con grasa o bizcochos. Evidenciando así la existencia de condiciones de vulnerabilidad alimentaria, que se traducen en comidas “de y para pobres”. Tal como expresé en la introducción de este trabajo, el sobrepeso y la obesidad son las expresiones de un sistema alimentario desigual e inequitativo, que distribuye los alimentos según la capacidad de compra, en un mundo donde comer “bien” cuesta caro, y se van trazando en los cuerpos las huellas de la pobreza. Diversos autores sostienen la idea de que existe una comida “rendidora”, “barata”, compuesta principalmente por cereales refinados (fideos, arroz, pan, azúcar) y grasas de baja calidad nutricional, que está generando que la obesidad se exprese con más fuerza en las clases populares, lo cual es un factor de riesgo determinante para el desarrollo de enfermedades crónicas no transmisibles como las enfermedades coronarias, la hipertensión arterial y la diabetes.

De los recordatorios de 24 horas Se desprende que: entre los alimentos más nombrados aparecen: azúcar, aceite, papa y arroz, en ese orden, sin embargo, si se analiza la información por grupo de alimentos, las hortalizas son el grupo de frecuencia relativa mayor. Las comidas habituales son las sopas (de trigo y vegetales, de fideos o arroz), Mote y los guisos que incluyen variedades de hortalizas, aunque no en cantidades significativas desde el punto de vista nutricional. Cabe destacar que todas estas preparaciones llevan gran variedad de vegetales y carne (ya sea de vaca o de pollo).

**Conclusiones**

Queda claro que la dificultad de acceso a la tierra repercute en las posibilidades de contar con viviendas dignas, con acceso a agua segura y servicios sanitarios adecuados. En este sentido, las políticas públicas actuales, lejos de ayudar a disminuir las desigualdades, las acrecientan. Por otro lado, la población estudiada se halla expuesta a situaciones de inseguridad alimentaria, ya que reúnen varios factores condicionantes de la misma e inciden en sus posibilidades de acceso a diferentes grupos de alimentos, y en las formas de preparación y consumo. Se evidencia la tensión entre el discurso agroecológico, que implica producción y consumo de alimentos más sanos y la práctica alimentaria que evidencia un rol periférico de los mismos en quienes los producen. Es necesario continuar profundizando en el valor simbólico de las hortalizas para entender el porqué de dicha contradicción. Una posibilidad es que la falta de acceso a los grupos de alimentos que proveen proteínas de alto valor biológico lleve al aumento del consumo de harinas y vegetales feculentos. Resulta imperioso avanzar hacia la creación de políticas públicas que tiendan a mejorar las condiciones de vida del sector, revalorizando paralelamente su función en el sistema productivo nacional y su rol fundamental en la alimentación de toda la población, para que se pueda, además garantizar el aprovisionamiento de verduras y frutas agroecológicas, tanto para los consumidores como para los productores de las mismas, que garanticen el cumplimiento efectivo de derechos sociales de carácter universal como lo son el derecho a la alimentación adecuada y a la vivienda digna.

Como es sabido, cuanto más temprano en la vida de un ser humano se instalan las desigualdades sociales, más daño causan. Dichas desigualdades son multidimensionales. Tal como plantea Dubet, existen tres tipos de desigualdad: desigualdad de acceso (a un bien o servicio púbico), desigualdades por oportunidades (vinculadas al punto de partida) y desigualdades de posiciones (más estructurales, vinculadas a las posiciones socioeconómicas de los grupos sociales), lo que resulta en un abordaje complejo de la desigualdad.

La población en estudio refleja claramente las tres dimensiones de la desigualdad: La dimensión educativa, donde queda reflejado que un aumento en la cobertura no implica ni calidad educativa, ni cobertura democrática e inclusiva. La dimensión laboral, donde el trabajo del huertero no se percibe como digno y se encuentra pauperizado, en condiciones laborales sumamente malas y con un salario que expulsa a los jóvenes de las quintas, obligándolos a buscar nuevos horizontes laborales donde debido a la estructura social actual seguirán siendo empleados en condiciones desfavorables. Y por último la dimensión territorial de la desigualdad vinculada con los estigmas sociales hacia los jóvenes de sectores empobrecidos con la segregación espacial que esto implica.

Considero que es fundamental trabajar sobre las verdaderas causas de las desigualdades. Dejar de hablar de pobreza, para comenzar a trabajar en serio en una redistribución de la riqueza y de este modo disminuir las desigualdades que la concentración de los recursos generan.

Tal como dijo Mujica: “*La igualdad no va a llegar por la economía de Mercado”… “La igualdad es un derecho de largada y no de llegada”*. Por lo tanto, considero fundamental la intervención del Estado en la regulación del mercado.

Hay que reinventar la lucha por la igualdad, ya que como menciona Stiglitz, (2012)“la principal herramienta del modelo neoliberal es habernos convencido de que no hay alternativa”. “La resignación ha sido una política de estado”, desmoralizándonos, haciéndonos interiorizar la imposibilidad de transformar las cosas.

Actualmente, La República Argentina, atraviesa un proceso de retroceso en términos de derechos que han sido ganados a través de la lucha incansable de los sectores populares como por ejemplo La Unión de Trabajadores de la Tierra. Este movimiento que durante el Gobierno pasado tomó tierras fiscales para exigir, se cumpliera el derecho a un trabajo y a una vivienda digna (que si bien está plasmado en la Constitución Nacional) no se plasma aún en la vida cotidiana de los ciudadanos argentinos. De esto nos habla Boaventura cuando dice que: “ La ley, pálida transcripción de estos sucesos, evocará a la larga los fuegos primigenios de las relaciones de fuerzas, de los pactos, las osadías y servilismos que dieron lugar a los “derechos”, mas no será capaz de sustituirlos.” O cuando dice que: “Sin vigilancia popular la constitución es un papel mojado”. Los movimientos sociales deben permanecer unidos y vigilantes de los derechos logrados. Es la dignidad esa fuerza transformadora. Esa capacidad de no humillarse, de no humillar a nadie, la que hace que organizaciones sociales como La Unión de Trabajadores de La Tierra, nucleen hoy en día a los compañeros y compañeras que trabajan en sus quintas con una propuesta superadora. Luchando para que la tierra sea de quien la trabaja, solicitando al gobierno: créditos blandos a cooperativas para el acceso a la tierra de manera colectiva y la distribución de tierras ociosas del Estado. Apoyo para una producción diversificada de alimentos que aseguren el acceso equitativo de los mismos a toda la población, estableciendo canales cortos de comercialización. Vivienda digna y desarrollo de una vida comunitaria. Solo de esta manera se podrá garantizar la continuidad de los productores en el desempeño de tan noble tarea. Es momento de revalorizar el trabajo en la tierra, el trabajo del pequeño productor, que nos abastece a todos de alimentos frescos. Para esto, pelear codo a codo para que sus condiciones de vida mejoren, es un deber moral de todos los ciudadanos.

Debemos tener muy presente que en la actualidad atravesamos un momento en que el poder no busca consenso, sino resignación. Esto se evidencia en Argentina, ya que en las últimas elecciones presidenciales, los ciudadanos votaron resignados, sin ninguna ideología, con un desencantamiento que es funcional al neoliberalismo. Entre todos, debemos bogar por un Estado que tienda a garantizar un piso más homogéneo y más alto en las condiciones de vida de la población.

La gran convocatoria que tuvo el Primer Foro Nacional por un por un programa agrario soberano y popular celebrado en el estadio de Ferro en Mayo de 2019 evidenció la importancia y a su vez la fuerza que tiene el sector productivo en nuestro país. Resulta necesario avanzar con el diseño de políticas que hagan eco de las principales propuestas que surgieron del mismo. De esta manera poder atacar las verdaderas causas de las desigualdades a través de una reforma tributaria que permita una mejor distribución de la riqueza; una reforma agraria, que permita una redistribución de la tierra y el acceso a la misma por parte de los agricultores familiares, entre otras medidas que resultan necesarias.

Legislar para que el alimento deje de ser considerado una mera mercancía y obtenga su lugar como “bien social” parece en estos momentos una utopía, pero es una necesidad impostergable.

BIBLIOGRAFÍA

* Aguirre, Patricia. Ed. Miño y Dávila.2005. Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen. Buenos Aires.
* Aguirre, Patricia; Córdova Díaz, Diego; Polischer, Gabriela. Ed. Arte y Letras.
* ANSES. https://www.anses.gob.ar/informacion/montos-de-asignacion-universal-por-hijo-y-por-embarazo-para-proteccion-social/. Acceso 16 de marzo de 2018
* Boaventura de Sousa, S. (2018). La lucha por la igualdad en América Latina: Por un nuevo ciclo constituyente. [Material de aula]. Curso Internacional. América Latina: Ciudadanía, derechos e igualdad. Clacso. Brasil.
* Bourdieu, P. Ed. Taurus.1979. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.
* Campana Alabarce, Melisa. 2005. “Regimenes de bienestar en América Latina y El Caribe: Notas para pensar lo contemporáneo” en TS Global. Investigaciones en intervención social 5 (8) 26-46.
* CEPAL. Naciones Unidas. Eslabones de la Desigualdad.
* CEPAL.PanoramaSocial2015. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/1/S1600227\_es.p df
* Contreras, Jesús. Ed. Eudema. 1993. Antropología de la Alimentación. Madrid.
* Dubet, Francois. 2015 ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario). Ediciones Siglo Veintiuno. Buenos Aires. Introducción y capítulo 1.
* Dubet, François. 2012. Los límites de la igualdad de oportunidades. Nueva Sociedad No 239, mayo-junio de 2012, ISSN: 0251-3552.
* FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2017. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria. Roma, FAO.
* INDEC. Evolución de la distribución del ingreso (EPH). Segundo trimestre 2017. Informes técnicos. Vol. 1 nro.175. Trabajo e ingresos. Vol 1. Nro. 8.
* Martínez, R. (2009). Agricultura, alimentación y salud: debate crítico. Perspectivas En Nutrición Humana, 11(1), 73–90.
* Ministerio de Agroindustria. 2018. http://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/d\_registros\_y\_monotributo\_agropecuario/msa/. Acceso 15 de marzo de 2018.
* MSN. Encuesta Nacional de Nutrición y Salud, 2005 [Internet]. 2005. Available from: http://www.bvs.org.ar/indicador.htm
* MSN. Estudio evaluativo de impactos de la Asignación Universal por Hijo (AUH) en consumos vinculados a salud. 2012
* Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y la Organización Panamericana de la Salud. Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional. Santiago, 2017
* Patel, Raj. Ed. Marea. 2008. Obesos y famélicos. Buenos Aires. Introducción.
* Stiglitz, E. (16 de junio de 2012). El precio de la desigualdad. Diario El País. Recuperado de <http://economia.elpais.com/economia/2012/06/15/actualidad/1339754056_983920.html>

1. Según Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar, se define la Agricultura Familiar como *“Una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte de trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias”(*FONAF, 2007:9) [↑](#footnote-ref-1)
2. El Monotributo Social Agropecuario es una herramienta de inclusión social a costo cero para el productor, creada con el objeto de facilitar y promover la incorporación a la economía formal de aquellos Agricultores Familiares en situación de vulnerabilidad social, pudiendo acceder de esta manera a diferentes derechos como: Ingresar a la Economía Formal: emitir factura oficial, acceder a una Obra Social sindical nacional de libre elección para el titular y su grupo familiar (cónyuge, hijos hasta 18 años y personas bajo tutela), registrar aportes jubilatorios, ser proveedores del Estado a través de la modalidad de contratación directa (decreto 204/04 del Poder Ejecutivo Nacional), estar exento de rentas provinciales en gran parte de las provincias del país.

   El Monotributo Social Agropecuario (MSA) es una una categoría tributaria permanente, para quienes registran un monto de venta y/o facturación menor a $72.000 pesos (4,488 USD) anuales. Formaliza la venta de productos y servicios de la Agricultura Familiar, sin costo para productores y productoras. Además, los agricultores y agricultoras familiares inscritos en el programa obtienen derecho a jubilación y cobertura de salud para ellos y su familia. Es un programa de la Secretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agroindustria. (CELAC) <https://plataformacelac.org/programa/1044> [↑](#footnote-ref-2)
3. Valor del dólar estadounidense, julio 2019: 1 dólar= $43,20. Por lo tanto los alquileres van de valores entre 162 dólares a 347 dólares [↑](#footnote-ref-3)